

el amo blanco y proporcionarle(s) una identidad y un sentido que lo(s) protegieran de la opresión y de la hostilidad de esta misma sociedad» (p. 187). Esta relación dialéctica entre adaptación y resistencia, entre asimilación y rechazo, entre la apropiación de modelos y valores ajenos y la forja de formas propias y autónomas, resume adecuadamente, creemos, la experiencia de las poblaciones de origen africano en la región, tanto durante la esclavitud como en el periodo post-abolición. Los estudios más recientes enfatizan las maneras complejas y a veces imprevisibles en que la vida, la cultura, el trabajo y las formas de acción de los esclavos se conectaban con las estructuras políticas, culturales, económicas y mentales que existían en las sociedades en que vivían. El libro que hemos reseñado ofrece una reconstrucción dinámica de esas experiencias, prestando atención tanto a las generalidades como a las particularidades. Estamos frente a un trabajo que difícilmente será superado en sus ambiciosos objetivos y en la destreza con que ha reconstruido una historia tan compleja y dolorosa.

CARLOS AGUIRRE
Universidad de Oregon

LAMANA, Gonzalo. *Domination without Dominance: Inca-Spanish Encounters in Early Colonial Peru.* Durham and London: Duke University Press, 2008, 289 pp.

En *Domination without Dominance*, Gonzalo Lamana sostiene que la dominación político-militar que impusieron los conquistadores españoles en los Andes no implicó el ejercicio de un dominio cultural sobre los nativos (p. 3). El autor propone que, sin importar su orientación ideológica, la gran mayoría de trabajos acerca de las dos primeras décadas de contactos entre españoles y andinos ha asumido implícitamente tal tránsito. Ello se debería a que se basan, en gran medida, en testimonios españoles, sin prestar la debida atención a sus supuestos epistemológicos,

políticos y narrativos, los cuales impusieron a los actores no occidentales un espectro de posibilidades para crear sentido («making sense», p. 2) y actuar basado en las distintas vertientes de la racionalidad occidental presentes entre los españoles. Lo anterior habría convertido a las percepciones indígenas en meras «curiosidades» dentro de la narrativa maestra de la Conquista, lo que ha llevado a la historiografía a mostrarla como guiada por formas de representar que fueron elegidas por una minoría a la que, por ello, se atribuye un dominio total sobre la situación (p. 27). Para enfrentar dicho sesgo, Lamana centra su análisis en la cultura, entendida como la manera en la que los actores de la historia interpretaron y dieron sentido a los acontecimientos.

Además de una introducción en la que se exponen el marco teórico y la estructura del libro y sus implicancias para los estudios acerca del colonialismo, y de un breve apartado final que justifica el alcance temporal de la obra por las rupturas impulsadas por la llegada de Pedro de la Gasca y una serie de cambios económicos y generacionales, el libro está dividido en seis capítulos. El primero, una narración del encuentro de Cajamarca, está interrumpido por digresiones en las que se presta atención a la presencia, en las actitudes españolas e indígenas, de elementos como el miedo, la curiosidad y la incertidumbre, que reaparecen a lo largo del libro. Cajamarca y sus antecedentes son revisados críticamente en relación con las versiones que, supuestamente, asumen la transparencia de los testimonios de los conquistadores, que son releídos en función de aspectos como el papel de los mensajeros y contrastados con otras fuentes, como declaraciones en juicios posteriores y crónicas indígenas. Emerge, entonces, un escenario menos claro, en el que es esencial entender cómo ambos bandos se percibían y pretendían mostrar, en un medio marcado por la fragilidad del poder, la importancia del protocolo político-religioso y su ruptura y la percepción de los españoles como seres divinos.

El segundo capítulo se centra en el Cuzco de los nueve meses que mediaron entre la captura de Atahualpa y su ejecución. Se analizan cuatro escenarios de contacto y convivencia desde la perspectiva de la lucha por el sentido, paralela a los hechos (p. 66), que permite apreciar que eventos como su secuestro y rescate o el saqueo de Pachacámac fueron explotados

por Atahualpa para reforzar su papel mediador ante lo sobrenatural o expandir su dominio. Mientras tanto, algunas creencias nativas surgidas del contacto, como que los caballos comían oro, eran aprovechadas por los conquistadores. Razonamientos como estos, vinculados a la «magicalidad», eran utilizados por los actores rivales mediante mecanismos de imitación y reapropiación que fueron omitidos por el «realismo cristiano» de las versiones de los españoles, que no reflejaba el verdadero talante de un contexto en el que «se trataba de maniobrar la incertidumbre y de producir unidades de sentido válidas e intercambiables, no de descubrir la verdad» (p. 73).

El capítulo siguiente aborda el periodo que se inició con la ejecución de Atahualpa en 1533 y terminó con la guerra liderada por Manco Inca. Presenta dos argumentos centrales: que tanto Manco como Pizarro se beneficiaron de su alianza y que ambos recurrieron a «discursos civilizadores» propios de sus sociedades para legitimar su poder. En el primer caso, ello muestra que Manco Inca tenía una agenda propia y que el orden incaico no estaba agotado. En el segundo, que Pizarro apeló al discurso de la Corona para afianzar su posición por sobre las de otros conquistadores. Esto muestra que la construcción estatal Habsburgo se hizo en gran medida desde la periferia colonial y posibilita el argumento de que la guerra de 1536 se produjo también porque los españoles la buscaron. Su propio discurso civilizador les comenzaba a resultar problemático. El conflicto era una oportunidad para enterrar sus dificultades con la normatividad metropolitana.

Estos capítulos y el libro en general se basan en lo que el autor llama «situated interventions» (p. 6), exámenes de situaciones específicas mediante la relectura de fuentes usuales para buscar en ellas errores de coherencia interna, revelar sus estrategias narrativas y enfocarse en la presencia de mediadores culturales, además del uso de otras, poco explotadas para el periodo, como las probanzas, que incluyen voces disidentes. El enfoque se aproxima al de la «nueva historia cultural», con sus énfasis en lo episódico y fragmentario y en la «lectura dialógica» de las incongruencias. Aunque ello implica una renovación necesaria para el estudio de la época, el cuarto capítulo es el más interesante porque rebasa aquel marco. Sin ser historia

social en el sentido usual, la explicación del cerco del Cuzco se basa en un fascinante análisis de la creación por parte de los conquistadores de lo que Lamana llama lo «colonial normal» (p. 147) —«los hábitos diarios, configuraciones de lo que se hace usualmente, sin pensar, más allá de las palabras, que configuran las relaciones entre las personas y entre las personas y los objetos» (p. 157)—, que difiere de la idea de «hegemonía» porque no implica consenso; depende de las nociones de «costumbre», «necesidad» y «sentido práctico»; y está marcada por la presencia de la violencia y la desigualdad cotidianas. Se trata de un concepto complejo y original, potencialmente útil para comprender diversas etapas de la historia latinoamericana.

El quinto capítulo estudia el reinado de Paullu Inca para demostrar que no se trató de un «Inca títere». Paullu, más bien, habría representado la aparición de las «políticas mestizas» (p. 160), primeros intentos de formar un orden político basado en la apropiación y subversión indígena de lo español por medio de actos que creaban sentido (en este caso, mediante acciones vinculadas a la idea del «señor natural») y no en la tradición inca y la oposición a lo español, posturas más bien vinculadas con la resistencia militar de Manco (p. 175). El sexto capítulo presenta un mosaico de circunstancias que ilustran las «políticas mestizas» en la década de 1540 en los ámbitos de la conversión religiosa nativa, los intercambios económicos entre indígenas y españoles y los conflictos por tierras. La situación estalló en 1546 porque la llegada de Núñez Vela articuló discursivamente los desafíos a lo «colonial normal» mediante las Leyes Nuevas, que, al hacer eco a dichos desafíos y pretender redefinir las relaciones entre nativos y españoles, cuestionaron «formas de entender la jerarquía y la humillación que estaban profundamente enraizadas» (p. 222), lo que resultó inaceptable y fue motivo de rebelión para los conquistadores. Los proyectos políticos indígenas, así, habrían desempeñado un papel importante en las «guerras civiles».

Este libro, primero del autor, emplea una perspectiva que se nutre de diversas corrientes teóricas y de lecturas comparativas, así como del examen de fuentes editadas y manuscritas y de bibliografía especializada sobre los Andes y España. Además del logro que representa haber desa-

rollado una forma de escritura histórica alternativa, sin por ello perder fuerza en la narración, un mérito esencial radica en la manera en que las mencionadas lecturas han sido combinadas. Si bien en la vertiente teórica predominan las influencias de autores vinculados a los estudios culturales, el postestructuralismo y los estudios acerca de la subalternidad y la alteridad (pese a ello, se trata de un marco teórico esencialmente ecléctico), Lamana no cae en el facilismo de traducir lo que se conoce sobre la época a las terminologías disciplinarias de moda. Dialoga, usualmente de modo heterodoxo, con la teoría y se apoya en ella para interpelar el conocimiento existente e interrogar el material primario. El resultado es una versión novedosa del periodo, que implica reinterpretaciones radicales de sus momentos clave y sugiere nuevos caminos para estudios posteriores.

ADRIÁN LERNER

Pontificia Universidad Católica del Perú

RAMÍREZ, Luz Elena. *British Representations of Latin America.* Gainesville, FL: University Press of Florida, 2007, x + 212 pp.

En años recientes, los estudios literarios e históricos se han enriquecido con el análisis de la literatura de viajes, el que es tomado como una herramienta para la comprensión de procesos de elaboración de imaginarios sobre el «otro». A partir del novedoso enfoque planteado por los estudios culturales, los textos literarios y las narraciones históricas elaborados básicamente por autores europeos o norteamericanos sobre las sociedades periféricas (Asia, África, América Latina) se han convertido en productos culturales de gran valor para comprender tanto el mundo desde donde se escribían como para conocer las sociedades que, real o ficticiamente, trataban de entender.

Dicho interés en textos que constituyen encuentros interculturales se desarrolló inicialmente en el mundo académico anglosajón, con el en-